



NÚMERO 43

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El tio Joe (*continuacion*).—Pensamientos.—Pasatiempos.
GRABADOS.—1. Traje de paseo.—2. Traje de casa.—B 3. Traje de garden-party.—C 4. Traje de paseo con manteleta Paloma.—D 5. Traje marino para niña.—E 6. Abrigo de viaje para niña.—7. Entredós bordado en malla.—8. Dibujo bordado en tul.—A 9. Corpiño Jersey para niña.—10. Traje

para niña.—11 y 12. Vestidos de niñas.—13. Traje de casa con levita Rafael.—14 y 15. Vestido de niña (*delantero y espalda*).—16. Sombrero de niña.—17 á 20. Trajes de niñas de varias edades.—21. Capota de mañana.—22. Corpiño de casa.—23 á 26. Cuatro trajes para baños y campo.—27. Corpiño de casa.—28 y 29. Trajes de paseo.
HOJA DE PATRONES n.º 43.—*Anverso:* Corpiño Jersey para niña.—Traje de garden-party.—*Reverso:* Manteleta Paloma.—Traje marino para niña.—Abrigo de viaje para niña.
FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de establecimientos de baños ó de carreras.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES n.º 43.—*Anverso:* Corpiño Jersey para niña (*grabado A 9 en el texto*); Traje de Garden-party (*grabado B 3 en el texto*).—*Reverso:* Manteleta Paloma (*grabado C 4 en el texto*); Traje marino para niña (*grabado D 5 en el texto*); Abrigo de viaje para niña (*grabado E 6 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
 2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de establecimientos de baños ó de carreras.
Primer traje.—Falda de encaje blanco. Delantal drapeado,



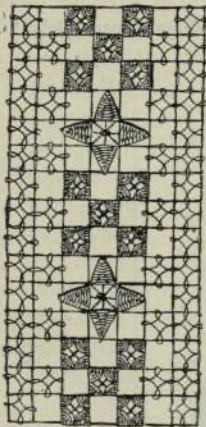
1. Traje de paseo.—2. Traje de casa.—B 3. Traje de garden-party.—C 4. Traje de paseo con manteleta Paloma

adornado con un bordado cachemira. Polonesa recogida elegantemente, de estambre blanco, guarnecida con un volante de encaje. El delantero del corpiño forma una bolsa sujeta á la cintura, por debajo de la cual pasa el cinturón de faille encarnado atado á un lado. Un lazo grande de cinta encarnada sujeta la polonesa por debajo de la cadera. Brazaletes de cintas encarnadas, atados en la parte inferior de las mangas. Sombrero de paja encarnado, adornado de plumas y cintas del mismo color. El mango de la sombrilla lleva una cinta igual.

Segundo traje.—Falda tableada de tafetan verde musgo. Un delantal de estambre color crema, bordado de pompadour, va recogido sobre la primera falda. Corpiño y drapería-redingote de seda de canutillo verde musgo. El corpiño, abotonado con presillas, tiene solapas de moaré verde musgo, y está abierto sobre una camisola de gasa blanca. Banda de moaré verde musgo, atada sobre el puf. Sombrero de paja de esterilla guarnecido de encaje blanco y de rosas de su propio color.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO, de estambre sueco.—La falda está hecha á alforzas sobre viso del mismo color. Túnica fruncida y recogida. Corpiño de estambre sueco, guarnecido de terciopelo de color de granate y abrochado con botones de nácar con incrustaciones de esmalte. Sombrero de tul de color de granate, guarnecido de encaje bordado de oro, y cintas y plumas sueco claro.



7.—Entredós bordado en malla

fruncida está adornada, en un costado, con una quilla de faille de color de marfil bordada de color de violeta. Un broche sujeta el cogido de la falda. El corpiño, que es de solapas, está adornado con un peto color marfil bordado de color de violeta, y cuyo descote cuadrado está rodeado de encaje. Vuelos de encaje.

C 4.—TRAJE DE PASEO, CON MANTELETA PALOMA.—Enagua de color de hortensia, guarnecida con volantes de encaje. Falda de surah de la India color hortensia, plegada, recogida y abierta á un lado.—*Manteleta Paloma*, de cachemira de la India color de hortensia oscuro, guarnecida toda ella con lazos adecuados. Sombrero de paja hortensia y oro, adornado con un velito de encaje, bordado y adornado de flores de color blanco sonrosado. Guantes de Suecia claros.

D 5.—TRAJE MARINO, para niña, de buriel de verano azul oscuro, con adornos de trencillas blancas. La falda está plegada. Cinturón de lana ó faille blanco. Corbata de seda azul. Chaleco de surah azul y blanco. Sombrero de paja azul, guarnecido de faille azul y adornado de blanco. Medias azules. Zapatos de charol.

E 6.—ABRIGO DE VIAJE PARA NIÑA, de tejido inglés beige y encarnado.—Una trencilla encarnada, fruncida, adorna las mangas, la peregrina y el borde de la falda plegada. Botinas de fantasía de corozo tornasolado ó de nácar. Sombrero de paja de color beige, adornado con una pluma beige y cintas encarnadas. Medias encarnadas. Zapatos con polainas de color mastíc.

7.—ENTREDÓS BORDADO EN MALLA.—



D 5. Traje marino para niña.—E 6. Abrigo de viaje para niña

2.—TRAJE DE CASA.—Falda plegada, de surah de color de cereza. Polonesa drapada y recogida á un lado, de bengalina color crema. Peto de surah de color de cereza, con cuello de terciopelo adecuado. Vuelos bordados, del mismo dibujo que el bordado que rodea el peto.

B 3.—TRAJE DE GARDEN-PARTY, de seda de canutillo de color de violeta.—La falda

sado de surah color crema, formando fichú, con cuello vuelto bordado.

13.—TRAJE DE CASA, de faille tornasolado.—La falda forma muchos faldones recogidos sobre otra falda de encaje. Viso de seda azul bajo la falda de encaje. Cinturón azul pálido atado. Un lazo de moaré tornasolado, colocado sobre la cadera.—*Levita Rafael*, de seda de canutillo, abierta sobre un elegante abolsado



A 9. Corpiño Jersey para niña.—10. Traje para niña

Bordes á punto de espíritu; cuadritos y estrellas á punto de relieve; calados á punto de encaje.

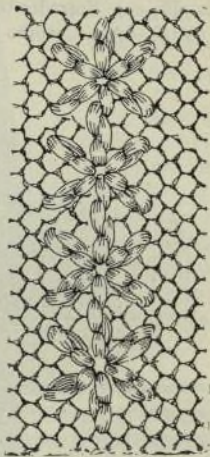
8.—DIBUJO BORDADO EN TUL.—Esta labor se hace con aguja, á punto de plumetis, usando para el bordado algodón blanco ó de color, como se prefiera.

A 9.—TRAJE DE NIÑA DE 8 AÑOS.—Corpiño Jersey, de color de granate y azul, cerrado con un cuello de terciopelo granate. En el pecho y en las mangas lleva anclas bordadas. Falda plegada, de color azul pálido. Faja drapada y atada, de surah rayado de azul pálido y granate. Medias azul pálido. Botas de color de granate, con lazos del mismo color.

10.—OTRO TRAJE DE NIÑA, de batista de color de rosa y encaje moreno.—La falda termina en dos alforzas y un volante de encaje. Corpiño con haldetas recortadas, las cuales están adornadas con botones de nácar con reflejos de color de rosa. Puf y cuello de encaje. Medias de color de rosa. Botas de color amarillento.

11.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido redingote de batista sueca, bordada y festoneada de encarnado. El delantero, rodeado de festones, forma abolsado, fruncido junto al cuello y sujeto con un cinturón de raso colocado muy bajo. Cuello, solapas y bocamangas bordadas. Un lazo de faille forma el puf por detrás.

12.—OTRO TRAJE DE NIÑA, de faille gris, guarnecido con tiras bordadas de aplicaciones de color encarnado viejo. La falda está plegada á tablas muy anchas. La levita, muy ajustada, está abierta por delante y forma chaleco. Unas haldetas plegadas caen por detrás, sobre la falda. Peto abol-



8.—Dibujo bordado en tul

de encaje y cayendo sobre la falda. Mangas de codo, semi-anchas, guarnecidas con un volante ancho de encaje sujeto con un brochecito de metal.

14 y 15.—VESTIDO DE NIÑA (*delantero y espalda*).—El delantero, el puf, la espalda plegada y las mangas son de tela de cañamazo sueco. La falda y el corpiño, con descote cuadrado, son de surah beige claro con brochado pompadour. Los lazos y las hombreras son de cinta de moaré sueco.

16.—SOMBRERO DE NIÑA, de paja beige, adornado con lazos de terciopelo otomano color de rosa y granate, sujetos con agujas de fantasía.

17.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Vestido de encaje, formando la falda y el peto. Levita larga, de surah crudo rayado de azul pálido. Cuello y bocamangas de encaje crudo. Un cinturón de moaré azul, atraviesa la falda de debajo para salir por los costados y atarse en el puf. Botones de nácar. Capota de batista cruda, guarnecida con cintas de hilo crudo y azules. Medias azules.

18.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Camiseta y vestido de encaje blanco; la falda está guarnecida de volantes. Levita corta de faille rubí, guarnecida con botones de plata vieja. Cinturón atado de faille rubí. Sombrero de paja encarnada y blanca, guarnecida de cintas rubí. Medias de color de rubí.

19.—SEÑORITA DE 16 Á 18 AÑOS.—Vestido de foulard pompadour, fondo crema, recogido con lazos de terciopelo azul. La falda está fruncida alrededor del corpiño. El lazo del cinturón y los tirantes cruzados, son de terciopelo azul. Sombrero de paja



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

II. N° 43

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.





11.—Vestido de niña

na de color crema, bordada de florecillas pompadour. Unas conchas de cintas rodean la copa y sirven de pie á un volantito plegado. Otras conchas de cintas van colocadas en el delantero y tambien en la parte de atrás de la cofia.

22.—CORPIÑO DE CASA, de raso listado formando doble haldeta redonda y adornado por delante con una chorrera de encaje. Mangas de codo, adornadas con tres bieses con un lacito y un volante de encaje. Cuello recto.

23.—TRAJE DE CAMPO.—Falda de faille de color de violeta oscura tornasolada de verde. Túnica recogida, de foulard de color crema tornasolado de verde y con motas de color de malva. Corpiño con peto de foulard. El descote del corpiño está rodeado de encaje. Cinturon formando punta y bocamangas de terciopelo violeta oscuro. Sombrero de paja, forrado de terciopelo violeta y guarnecido de color crema y verde.

24.—OTRO TRAJE DE CAMPO.—Falda compuesta de dos volantes plegados, de faille gris plata. La túnica, que forma un pequeño delantal redondo y una falda redingote con vueltas bordadas, está recogida á modo de banda. Unas tiras de faille al biés van colocadas sobre los faldones de la túnica y en el corpiño, adornado á ambos lados con dos tiras de bordado blanco que se reunen terminando en punta. Sombrero de paja de color de rosa, guarnecido de gris y rosa y con encajes.

25.—TRAJE DE PASEO.—Falda con alforzas, de tafetan, color de fuco. Túnica fruncida y recogida de crespón de China de color de rosa pálido. Corpiño de crespón de China, abierto sobre una camiseta de encaje y cuyo

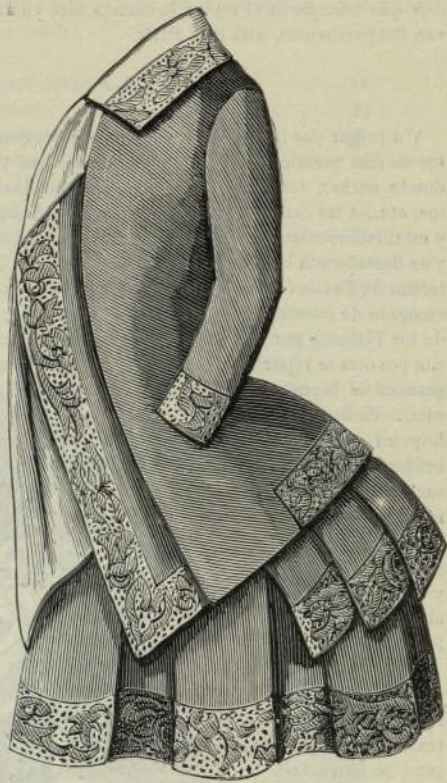
azul pálido, guarnecido de faille formando banda, de color adecuado, así como las conchas que se mezclan con el penacho de flores color de rosa. Medias azules.

20.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido de linó de color de rosa, con el descote cuadrado. Cinturon de surah de color de rosa, con rayas de color de granate. Unos tirantes de terciopelo granate rodean los hombros y descienden sobre el plegado del corpiño. Sombrero de paja de color de granate y trigo, guarnecido con un penacho de gasa de seda de color de rosa. El ala está forrada de surah del mismo color. Calcetines de color de rosa.

21.—COFIA DE MAÑANA, de museli-

atado con lazos y completado por una haldeta de encaje. Una tira bordada rodea el peto. Mangas semi-largas, adornadas en el borde con un plegado de raso y una puntillita saliente. Cuello recto, adornado con un lazo á un lado y puntilla en el borde.

28.—TRAJE DE PASEO.—Enagua de tafetan de color de rosa, sobre la que cae un volante de encaje fino color de crema y una falda abolsada de estambre crema bordada de color de rosa. Levita de seda de canutillo gris, con haldetas rizadas por detrás y forradas de color de rosa. Cinturon con largas conchas y faldones de seda de canutillo gris. Sombrero de tul cañamazo gris sobre viso rosa. Lazo adecuado en la copa. Un en-



12.—Vestido de niña

caje de plata forma el ala y un ramo de flores rosa adorna el delantero. Sombrilla gris, forrada de color de rosa, y con mango cuyo puño figura una herradura.

29.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de tafetan azul tornasolado de color de fuego. Sobrefalda de estambre de color crema, fruncida en la cintura y recogida formando conchas. Esta falda y el corpiño están adornados con terciopelo de color de fuego. Sombrero de paja azul, adornado con cintas de terciopelo azul y florecillas blancas y amarillas.

REVISTA DE PARIS

Agosto, mes de las vacaciones, mes que esperan con afanosa ansiedad los diputados para suspender sus tareas legislativas y diseminarse por toda la Francia, haciendo uso de los billetes gratuitos que á cada representante del país conceden aquí las empresas de ferrocarriles; los alumnos de los colegios, que ven más ó menos justamente premiada su estudiva laboriosidad ántes de dar por terminados los cursos; los del conservatorio de música y declamacion, que en este mes hacen gala de sus aptitudes y adelantos, que abriendo á muy pocos las puertas del templo de la gloria, es decir, las del teatro, sepulta á la mayoría en los insondables abismos del olvido; los que dependiendo de la política ó de la enseñanza se ven obligados á esperar que la clausura de las cámaras ó de los establecimientos de instruccion les permita emprender sus expediciones



13.—Traje de casa con levita Rafael

descote está rodeado de una drapería de terciopelo verde terminada en un lazo. Cuello y bocamangas de terciopelo verde. Capota de encaje, guarnecida de bucleillos de cinta de color de rosa y con una drapería de terciopelo verde.

26.—TRAJE BORDADO.—Falda compuesta de dos volantes plegados de tafetan de color de lagarto, guarnecido con bordados de color azul pálido sobre fondo crema. Paniers marquesa y puf de seda de canutillo color de lagarto. Corpiño azul pálido, bordado de dos tonos, con mangas terminadas en vuelos de encaje. Sombrero de paja, guarnecido con lazos azul pálido y con flores de color de rosa de dos tonos.

27.—CORPIÑO DE CASA, de faille gris, bordado con dibujos muy sencillos de color de granate.—Este corpiño está abierto sobre un peto de surah gris liso, sujeto con una especie de fichú coselete,

veraniegas, y finalmente los rezagados que por cualquier causa habian ido demorando su salida, y que se apresuran á emprenderla, aunque sólo sea por la mengua que para ellos resultaría si los vieses en Paris estando la estacion tan adelantada.

Mes afortunado para estas y otras varias clases de gentes, pero temible para el revistero que á pesar de beber los vientos por adquirir noticias que puedan satisfacer cumplidamente la curiosidad de sus lectores, ve esterilizados sus esfuerzos por falta de ellas, teniendo por tal causa que concretarse á dar las que en otra ocasion desecharía ó salir de los límites de lo que podría llamar su jurisdiccion, y ocupar su correspondencia con la narracion de sucesos que, aunque de actualidad, no ocurren en Paris. Pero, recordando un proverbio usado en España que si no me equivoco



14.—Vestido de niña (delantero)



15.—Vestido de niña (espalda)

dice que «donde va el rey va la corte,» diré yo á mi vez que á donde van los parisienses, allá está París.

Y á juzgar por lo que nos cuentan las correspondencias de los puertos de mar predilectos de nuestra alta sociedad y de los balnearios á donde se han trasladado los que prefieren los carbonatos, sulfatos, etc., á las brisas y productos salinos, cada uno de dichos puertos y establecimientos es un París en pequeño. Las costas de Normandía y de Bretaña son las que se llevan la palma, y el ántes ignorado puercecillo de Paramé es el punto de reunion de lo escogido entre lo más escogido de nuestras elegantes; esto no obstante, los establecimientos de los Pirineos por una parte y las varias estaciones termales del interior por otra se reparten, juntamente con aquellas, los numerosos emigrantes de la capital. Vichy está hoy en todo su brillante apogeo, sucediéndose sin interrupcion los conciertos, los juegos, las fiestas y los bailes, muchos de estos de toda etiqueta.

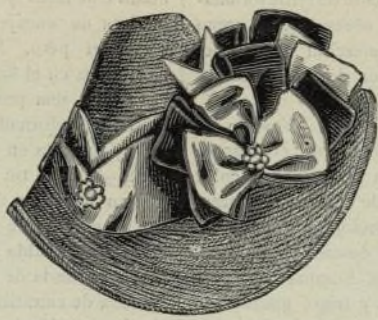
Como en los años anteriores, los artistas de los teatros de la capital se han trasladado á su vez á unos y otros puntos, para no dejar sin duda á los *pobres enfermos* privados de la distraccion que la música ó la declamacion puede ofrecerles.

En los *chateaux* ó quintas que ni son puertos de mar ni establecimientos de baños ó de aguas, se ingenian los veraneadores como les es dado para buscar nuevos solares, y á los ya indicados en mi anterior revista añadiré hoy otro que aconsejo á mis lectoras pongan en práctica, en la seguridad de que les ayudará á pasar agradablemente algun rato de las largas veladas del campo. Es muy sencillo y grandes y pequeños pueden tomar parte en él.

En el salon ó en la habitacion que se juzgue más á propósito, se cuelga una cortina blanca, una sábana ó cualquier tela grande y transparente, vivamente alumbrada por un lado. Cada uno de los circunstantes pasa á su vez entre la cortina y la luz á fin de que se proyecte su sombra en la primera, pero disfrazándose de modo que á los demás concurrentes, situados al otro lado de la cortina, les cueste trabajo conocerlo, á cuyo fin hace toda clase de gestos y contorsiones. Es un juego entretenido y que muchas veces no carece de gracia, y en todo caso, vale más esto que estar toda la noche oyendo el martilleo del piano por una joven aficionada, cuya habilidad suele ser un narcótico para el auditorio.

Otra costumbre, que no es juego sino una moda en ciernes, se ha inaugurado en muchas quintas, y probablemente tendrá general aceptación.

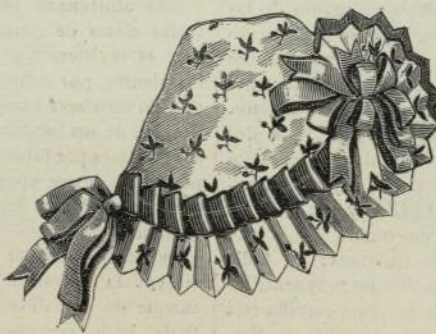
Esta moda tiene relacion con los casamientos, y consiste en adornar el carruaje de la novia con flores blancas naturales. El pescante, los faroles, las ventanillas y portezuelas, los rayos de las ruedas se llenan enteramente de guirnalda de flores, como azucenas, rosas y lilas blancas, claveles del mismo color y flores de azahar. Ultimamente se



16.—Sombrero de niña



17 á 20.—Trajes de niñas de varias edades



21.—Capota de mañana

ha celebrado en una quinta de Auvernia una boda en que hasta los arneses de los caballos estaban formados de rosas blancas.

Los pocos parisienses cuya posicion más modesta ó cuyas obligaciones los tenian sujetos en la capital, empiezan á emigrar, siquiera momentáneamente, para presenciar un espectáculo de que el año pasado no pudieron disfrutar aquí por haberlo prohibido el prefecto. Dichos expedicionarios van á Nimes con objeto de asistir á la corrida de toros anunciada con bombo y platillo y que se dará el 9 del actual en las famosas *Arenas* de la antigua ciudad romana. Los preparativos están terminados y la direccion y la comision administrativa, dice un telégrama de aquella ciudad, no han descuidado nada para dar á las corridas «toda la solemnidad» que requieren.

Hé aquí los nombres de los individuos que componen la cuadrilla así como otros detalles, tal como los publican los periódicos de Nimes:

» *Primer espada:* Salvador Sanchez Frascuelo.

» *Sobresaliente:* Francisco Sanchez Frascuelo.

» *Banderilleros:* Victoriano Regabert, Antonio Perez (ostion), Luis Rabaterin, José Ruiz Joseito.

» *Picadores:* Francisco Gutierrez (Chuchi), Cyrilo Martin (Badilla), Raphaél Caballero, Gregorio Cortés.

» *Puntillero:* Isidro Bundila.

Del Francisco Sanchez dícese que es uno de los primeros *mantelistas* de España, y de Gutierrez (Chuchi), que su sangre fria y su fuerza son tales que si quiere puede impedir que el toro se acerque al caballo. Los siete toros proceden de las *guanaderías* del duque de Veraguas, y han costado 2,000 francos cada uno: armados de cuernos terribles, son de belleza notable y de fuerza inaudita. Finalmente los precios de las localidades son de 20 y 10 francos, y los gastos de esta *representacion* ascenderán á 40000. Es de advertir, que á pesar de todos los clamores suscitados, hay preparados veinticinco caballos para servir de víctimas de la fiera de los cornúpetos.

Corolario: las corridas de toros se aclimatarán en Francia, como las autoridades no pongan coto á la naciente aficion, y así lo prueba la solicitud con que de varios puntos de Francia y aun del extranjero acude la gente á Nimes y la resolucion de la empresa en hacer tan cuantiosos gastos, que no se hubiera atrevido á efectuar si no tuviese de antemano la seguridad de que fuesen reproductivos.

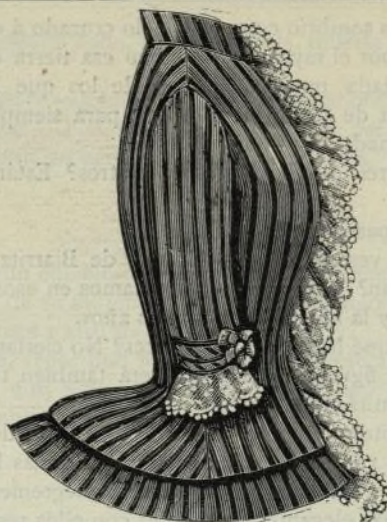
Al principio de esta revista he aludido á los concursos del Conservatorio. En el de este año se han revelado una notable cantatriz de procedencia americana y un tenor. Las cantatrices americanas se multiplican. Aquel país se ha propuesto hacerlo todo y producirlo todo por sí mismo y se va saliendo con la suya. No sólo fabrica maquinaria y sederías y coge vinos y cereales que compiten con los eu-

ropeos, sino que ahora ha emprendido la tarea de crear cantantes, y á Mlle. Van Zandt y Nevada, astros de nuestra escena, acaba de agregar ahora Mlle. Moore, flor que acaba de abrirse y de la cual se ocupan los periódicos hace ocho días. Nadie tenía noticia de su mérito, cuando de pronto ese talento musical incontestable ha estallado como una bomba el día del concurso.

El nuevo tenor es M. Duc, que ha dejado la profesion de maestro de esgrima para dedicarse al canto. Posee una voz magnífica y da con facilidad el *do* de pecho. Y á propósito, parece que ahora hay una recrudescencia de esta nota que tendía á desaparecer. En el Conservatorio hay en estos momentos cuatro tenores que la dan con desahogo.

En punto á declamacion, en este concurso se han dado á conocer un buen actor del género cómico, M. Laugier, y una trágica de talento Mlle. Weber, hija de un combatiente de la Comuna, muerto tristemente en 1871. La trágica de hoy era entonces muy niña, y como se ve, comenzó su vida por una terrible tragedia. Sin duda habia cierta predestinacion en su existencia.

A pesar de tan escaso resultado, los jueces del concurso se han



22.—Corpiño de casa

mostrado prodigios en la concesion de recompensas, como puede verse por la siguiente lista:

Primeros premios.	41
Segundos.	39
Primeros accésits.	41
Segundos.	35
Primeras medallas.	34
Segundas.	34
Terceras.	35

Total. 259 premios.

Con respecto á otros asuntos, solo puedo añadir que la Exposicion del Trabajo, abierta en el Palacio de la Industria, es brillantísima y de interés excepcional, por cuanto sale de lo vulgar y trivial que hasta ahora habíamos visto y honra verdaderamente á sus organizadores.



23 á 26.—Cuatro trajes para baños y campo

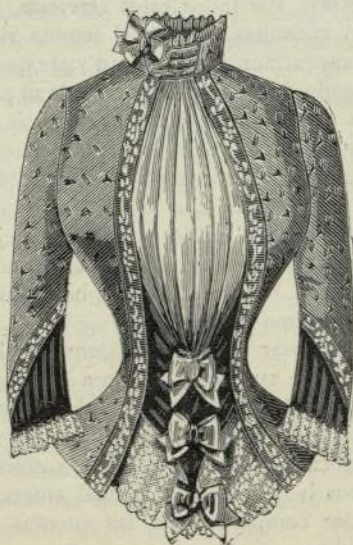
La afluencia del público aumenta diariamente. El domingo último la visitaron 15,000 personas. La visita á la mina de carbon de piedra constituye una atraccion sin precedente que obligará á acudir á verla á todos los habitantes de Paris. Las secciones extranjeras se inaugurarán dentro de pocos días con gran aparato.

Dánse además grandes conciertos cuyo éxito es por demás lisonjero, pudiendo desde ahora considerarse asegurada la boga de estas fiestas artísticas.

Otra fiesta se organiza, pero para mucho más adelante. Por iniciativa del sindicato gremial de los fabricantes de tules y blondas, un gran número de sindicatos de Paris, que representan más de 50,000 individuos, han decidido celebrar en la primavera próxima una fiesta histórica, de la edad media.

Una comitiva que representará los diferentes gremios de la edad media desfilará por las calles más concurridas, y en varias plazuelas ó jardines públicos se celebrarán juegos de otras épocas.

Los organizadores de esta fiesta calculan en un millon el número de los visitantes extranjeros que atraerá esta reconstitucion del Paris de la edad media. Creo que no falta motivo para esperar tal resultado, y que se sabrá prescindir de las cuestiones de detalle con tal de reunir bajo una misma aspiracion á la mayoría del público parisien- se, pues cada cual debe contribuir, sin distincion de matices políticos,



27.—Corpiño de casa

á la realizacion de tal objeto en el momento en que los negocios son sumamente difíciles.

En cuestion de moda, anunciaré que el color encarnado, sobre todo en las playas y en los establecimientos balnearios, continua en toda su boga, pero sin perjudicar al blanco al que nada puede sobrepujar; moda preciosa, largo tiempo desterrada, pero que la aceptacion del estambre nos ha devuelto por fin. Las faldas de encaje blanco ó moreno, con polonesa, pompadour sobre fondo crema, gozan tambien de mucho favor. El surah de algodón trianon, ó azul, sembrado de ramitos de rosas, compone asimismo trajes muy gratos.

Digamos de paso que las lanillas no son las únicas que tienen el privilegio de acompañar á las telas de seda, pues con ellas se mezclan tambien, segun el capricho, los tejidos de algodón y de hilo. Puede decirse que estamos en la época en que cada cual lleva lo que quiere; por esto se ven, sin que choque ni nadie tenga nada que decir, y aun encontrando cierta armonía en ello, trajes de indiana de dibujos encarnados y blancos guarnecidos de ricos encajes de Malinas y de lazos de raso gris pizarra. Con el gran sombrero adornado de rosas encarnadas y blancas y de raso gris; los zapatos de cabritilla gris con taco-

nes encarnados y la sombrilla rosa y blanca forrada de gris y con lazo del mismo color en el puño, se completa un traje delicioso.

La mezcla de telas de algodón y seda, de que acabo de hablar, no se dedica solamente para los vestidos, sino también para los abrigos de viaje elegantes.

He visto más de una dama adoptando una costumbre que será sin duda muy bien recibida de todas; la de ponerse un cuerpo independiente de la falda y de muy diferente color, así como la de llevar un corpiño de encaje negro con cualquier clase de falda. Estos corpiños deben hacerse con gracia y de un modo particular para que tengan toda la aceptación que merecen.

A las noticias dadas en mi anterior revista con respecto a las novedades para el próximo otoño, puedo añadir otra que tranquilizará seguramente a las señoras que tengan hermosas telas listadas, algunas de las cuales se han lamentado en mi presencia de que en vista del abuso que se ha hecho este año de los dibujos de listas, tendrían que relegar a un rincón del guardarropa dichas telas. No es así; antes al contrario, las listas aumentarán sus líneas multicolores y aterciopeladas en longitud y en anchura, y se harán con ellas faldones, vueltas, solapas, etc., etc. No anticiparé por ahora más noticias, y me limitaré a decir que la industria francesa está creando maravillas de colores y de dibujos en lanillas, sederías y terciopelos.

Entre los colores en boga, el verde musgo seguirá ocupando uno de los primeros puestos. Los tules negros, sembrados de mariposas y de insectos bordados en seda camaleón, con borlitas, aromas y abalorios, se usarán en los más ricos trajes de comida, de reunión y de baile. Se harán con ellos faldones sobre viso claro, pecheras y puntas de corpiño y mangas, y la cola manto de corte, de terciopelo, se desplegará con toda su majestad y riqueza.

En obsequio de las bordadoras hábiles he levantado un tanto el velo de estos esplendores que con sus dedos de hada pueden preparar de antemano.

Los chalecos pueden vivir en paz como las telas listadas, pues este año no se pretende anularlos; antes bien se les prepara un nuevo triunfo. Para ellos se han hecho telas de género antiguo, Luis XVI, de precioso color. El chaleco indica que la levita continúa aún dueña del campo, y con ella, los largos lazos oscuros ó claros.

* *

Aunque quedan muy pocos teatros abiertos, los que han tenido el arrojo suficiente para arrostrar los ardores de la canícula no pueden arrepentirse de ello, como lo prueba el Eden, cuyas entradas han excedido durante el mes de julio de 3,500 francos diarios por término medio.

Verdad es que el baile *Mesalina* justifica el favor del público y la curiosidad de los extranjeros, con su soberbio aparato escénico, sus bailables admirablemente ejecutados y combinados, su enjambre de lindas bailarinas, y el deslumbrador espectáculo de sus decoraciones y trajes.

Para que se vea lo que producen a los artistas, aún a los que distan de ser verdaderas eminencias, esas excursiones por el país del dólar como se ha dado en llamar a los Estados Unidos norte-americanos, indicaré algo acerca del próximo viaje a aquel país de una artista puramente parisiense, ya conocida y juzgada por el público de Barcelona. Me refiero a Mad. Judic contratada por el empresario M. Grau para dar 209 representaciones de su escaso repertorio en aquella república, las cuales empezarán en 1.º de octubre y terminarán en 1.º de mayo de 1886.

La popular artista recorrerá las principales poblaciones de la Union, a cuyo fin el empresario ha alquilado un wagon que la seguirá en todo su viaje al través de la América. Mad. Judic se ha mandado hacer en París todos sus trajes, que ocuparán más de veinte cofres ó baules-mundos. Se ha ofrecido a la artista que este viaje le producirá más de un millón de francos; siendo lo cierto que desde ahora tiene asegurados 650,000 y gastos pagados. Lo restante dependerá de las entradas, que sin duda serán buenas.

* *

Para terminar, séame permitido consagrar un homenaje de admiración y respeto a un hombre eminente, a un verdadero sabio, que si en los ochenta y cinco años de su laboriosa y útil vida no ha podido reunir ni remotamente la suma que se embolsará Mad. Judic en siete meses, ha prestado en cambio provechosos servicios a la humanidad.

Me refiero al célebre naturalista Milne Edwards, que acaba de fallecer, lleno de canas y de gloria, y cuya bondad y modestia corría parejas con la profundidad de sus vastos conocimientos.

¡Séale la tierra leve!

ANARDA

ECOS DE MADRID

¿De qué hablaremos?—El último figurín.—Ya tenemos obispo. —Pleito entre una duquesa y un médico.—La condesa viuda de Via-Manuel.—Importante.—Perico.—Los mendigos se ilustran.—Microbios y otros bichos.—Una mujer generosa. —Paseo saludable.

¿De qué os hablaré yo, lectoras mías, que haga asomar la sonrisa a vuestros labios, si todo lo que nos

rodea es sombrío como ese cielo cruzado a cada momento por el rayo, y triste como esa tierra de continuo regada por las lágrimas de los que lloran la ausencia de seres queridos que para siempre la han abandonado?

¿Quereis que hablemos de teatros? Están desanimados.

¿De paseos? Se ven desiertos.

¿Del verano? ¿De la Granja, de Biarritz, de San Sebastian? Tampoco encontraríamos en esos sitios la alegría y la animación de otros años.

¿De qué hablaremos entonces? No ciertamente de trajes y figurines. La moda será también triste este año: vestirá de luto.

Los otros veranos, cuando llegaba el mes de Agosto, veíanse ya los escaparates de las tiendas llenos de las telas y adornos que compraban alegremente nuestras bellas elegantes para hacer con ellos resaltar más sus naturales atractivos en la próxima temporada de otoño. Pero este verano las tiendas se ven poco menos que abandonadas, los comerciantes no se han cuidado de encargar géneros nuevos al extranjero, las hermosas compradoras han desaparecido.

En algunos almacenes nótase, sin embargo, gran animación, inusitado movimiento, como si estuviéramos en vísperas de feria.

En sus talleres se está haciendo a toda prisa grande acopio de madera.

Allí los sastres y las modistas de la muerte cortan el último vestido.

* *

—¡Pero no todo ha de ser jeremiadas y lloriqueos: algo pasará en ese Madrid que no sea lúgubre y triste!—pensareis vosotras.

En primer lugar, pasa que ya tenemos obispo.

Episcopum habemus, como dirían nuestros abuelos.

Una de estas tardes llegó a la estación del Norte el tren especial que conducía a Su Ilustrísima. Desde allí, en un carruaje de la Real Casa tirado por seis caballos castaños, cuyo cocher y lacayos vestían a la Napoleóna, dirigióse el venerable prelado a la iglesia de Santa María, acompañado del alcalde de Madrid y del vicario general, donde le recibió el señor obispo de Valladolid. Arrodillóse ante el cardenal el señor Martínez Izquierdo (que así se llama nuestro primer obispo) é hizo la acostumbrada profesión de fe y prestó el juramento de defender los derechos de la religión y respetar y obedecer a S. M. el Rey y a las autoridades constituidas; después de lo cual el señor obispo se vistió las ropas pontificales y se dirigió procesionalmente a la iglesia de San Isidro. Allí se cantó un solemne *Te Deum* y la letanía de los Santos, con lo cual terminó la religiosa fiesta.

Ya tenemos, pues, obispo.

Lo que ahora nos falta es catedral.

* *

Alternando con las noticias de *casos*, lazaretos y fumigaciones, se ha hablado mucho estos días en ciertos círculos del pleito que acaba de ganar la duquesa Angela de Medinaceli contra el famoso médico don Anastasio Alvarez.

Este distinguido profesor había asistido a la ilustre dama veintinueve días seguidos en Alhama, cuatro en Mohernando y diez y siete noches en el domicilio de la enferma. Por todos estos servicios, y además por cuatro consultas, sesenta ó setenta visitas, casi todas a horas extraordinarias, y un viaje que el doctor se vió obligado a hacer a Madrid desde su país, donde se hallaba aquejado de penosa dolencia, pedía el señor Alvarez la cantidad de 21,500 duros; mas la duquesa hubo de estimarlos solamente en 43,600 reales.

¿Cómo resolvió el sabio profesor semejante conflicto? Muy sencillamente al parecer: condonando a su aristocrática cliente todos los honorarios devengados en la última asistencia.

No quiso pasar por ello la duquesa, la cual se empeñó en que su médico tomara en pago de sus servicios, 4,000 duros, amenazándole con entregar dicha cantidad, si él no quería recibirla, al gobernador de la provincia para que la repartiera entre los establecimientos benéficos, con lo cual entendía la duquesa saldar completamente las cuentas que tenía con su médico.

Mas tampoco quiso pasar por ello el Sr. Alvarez, y de ahí vino el pleito, cuyo fallo no ha sido ciertamente favorable al afamado doctor, el cual tiene que contentarse con 22,800 pesetas, a pesar del dictamen de la Real Academia de Medicina.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿Deben tasarse los servicios profesionales?

* *

La nobleza española está de pésame.

Un ataque apoplético ha acabado con la existencia de la ilustre dama doña María Josefa Alvarez de las Asturias-Bohorques y Guiraldez, viuda del conde de Via-Manuel, marqués del Rajal.

Esta señora había sido dama de tres reinas: fué primero de doña Isabel II, luego de doña Mercedes y últimamente éralo de S. M. doña María Cristina. En las recepciones palaciegas cruzaba su pecho con la banda de la orden de Damas Nobles de María Luisa.

La ilustre finada era hija de los difuntos duques de Gor. En 1846 casó con el conde de Via-Manuel, don José Manuel de Villena y Bambalere, el cual murió al poco tiempo asesinado por uno de sus criados. La casa de Via-Manuel se remonta a la época de Fernando el Santo, de cuyo hijo menor, el infante don Manuel, descienden en línea recta todos los que han llevado y llevan este título. De este infante y de una princesa de Saboya nació el famoso don Juan Manuel, príncipe de Villena, guerrero, filósofo, político, historiador y literato de gran valía.

Pero no eran estos los timbres que más enaltecían a la egregia dama cuya pérdida lloramos: a los muy esclarecidos de su estirpe unía los no menos gloriosos y más verdaderos de la caridad cristiana.

La virtuosa condesa pertenecía a esa laudabilísima Asociación de Beneficencia domiciliaria, que desde hace cuarenta años, en que fué fundada por la reina doña María Cristina, no ha cesado de llevar a la práctica las máximas del Evangelio. También era presidenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, en el cual se da alimento, vestido, educación y oficio a los niños pobres, y formaba parte de la Junta de señoras de la Inclusa, de la Asociación de las escuelas católicas, de la Santa Infancia, y de la de la Almudena, constituida últimamente para levantar la futura catedral de Madrid.

¡Haya Dios acogido en su seno el alma de la noble y caritativa condesa!

* *

Un eco de sacristía que acaso desentone entre tantos ecos fúnebres.

Se trata de una boda.

La de la bella y simpática hija mayor del insigne jurisconsulto Sr. Montero Rios, con uno de nuestros más conocidos periodistas.

El matrimonio se verificará a principios de otoño, celebrándose la ceremonia religiosa en la fantástica capilla que el padre de la novia posee en Lourizan, cerca de Pontevedra. Esta iglesia en miniatura, verdadera preciosidad por su original belleza, es una especie de gruta de estalactitas y estalagmitas de piedra artificial artísticamente combinadas. Sólo una sagrada imagen se ve en el ara, una escultura de Jesús, obra de gran mérito traída de Italia expresamente, y que está colocada de modo que finge una aparición. En la misma sencillez de aquel pequeño oratorio palpita algo grave que conmueve y sobrecoge.

* *

Hemos leído en un periódico extranjero que los aficionados al *sport* no caben en sí de gozo ante la esperanza de ver correr muy pronto en el hipódromo de Longchamps a la mujer-jockey, nuevo tipo de la vida moderna, que no tardará en tomar parte activa en las carreras de caballos, monopolizadas hasta hoy por el sexo feo. Mad. Stroobants ha solicitado ya del Jockey-Club belga el derecho a presentarse en las próximas carreras de Lovaina.

¡Pobres mujeres!

Esas sacerdotisas de la familia, que, por lo visto, no se contentan con la divina misión de mantener vivo el sacro fuego del hogar doméstico, todo lo in-

vaden en estos tiempos llamados de civilización y de progreso. Las encontramos en el laboratorio de la ciencia, en el taller del arte, en los antros de la política, en las oficinas de la administración.

¿Cómo nos ha de sorprender, pues, verlas en la pista de los hipódromos?

¿Ni en el redondel de las plazas de toros?

La extravagancia humana no reconoce límites.

* *

Acaba de publicarse una *biografía* importante.

La del león del Retiro, que como saben nuestras lectoras, se murió de aburrido hace ocho ó nueve semanas.

El concienzudo biógrafo de aquel hermoso animal nos da á conocer los siguientes detalles, ignorados probablemente de las nodrizas y niñeras que formaban la corte ordinaria de aquel príncipe de los bosques encerrado.

«*Perico* (así lo llamaban los visitantes de la casa de fieras) habia nacido en la Argelia francesa y contaba cuarenta y nueve años de edad. Siempre mostró un soberano desden, digno del rey de las selvas, hacia todo lo que le rodeaba. Quedó abierta un día la puerta de la jaula, y el león salióse tranquilamente á dar un paseo. Sin ser molestado por nadie, llegó al cerrillo de San Blas, en cuyo punto, sin hacer resistencia alguna, fué de nuevo reducido á prision por su habitual carcelero.

»*Perico* se negó á contraer matrimonio con la joven leona que le dedicó el municipio de Madrid, y llevó su honestidad hasta el punto de no pasar jamás la puerta de la jaula, contigua á la suya, de su desdeñada prometida.»

* *

A imitación del *Diario de los Mendigos*, que se publica en París, trátase aquí de fundar un periódico que, con el título de: *El amigo de los pobres*, se dedique exclusivamente á defender los intereses morales y materiales de los que adoptan la mendicidad como profesion, á los cuales hizo decir con sobrada razón Espronceda:

Otros trabajan porque coma yo.

El objeto principal de esta publicación consistirá en indicar á sus lectores los sitios más á propósito para poder recibir una buena limosna.

Las noticias serán por este estilo:

—Mañana á las doce se celebran en San Isidro los funerales de un opulento banquero.

—A la una, boda modesta en San Luis.

—A las tres de la tarde, bautizo bastante regular en las Trinitarias.

Y no faltarán anuncios como los siguientes:

—Se necesita un ciego que toque la flauta. En las oficinas de este periódico darán razón.

—Hace falta un manco, con buenos antecedentes, para un establecimiento balneario.

—Se alquilan niños de todas edades á perro chico por hora.

Y por último, en la sección recreativa se publicará una novela filosófico-naturalista con este título:

Historia de treinta generaciones de mendigos ó arte de explotar los sentimientos caritativos del prójimo.

* *

Un amigo nuestro ha hecho la siguiente observación acerca de la ineficacia de las fumigaciones.

Una cuna de mimbre estuvo sujeta durante una noche entera á las emanaciones de varios desinfectantes; trasladada luego á otra población, sufrió más de cuarenta horas de fumigación, y sin embargo, al ser puesta en uso se hallaron entre los encajes algunos de esos insectos que son la mortificación de la humanidad en las noches de verano.

Los animalitos estaban perfectamente vivos.

Y pregunta nuestro amigo: ¿Tendrán los microbios vida menos dura que las chinches (perdonad, limpiésimas lectoras, el modo de señalar), siendo más imperfectos que ellas?

* *

En el bufete de un abogado.

La cliente.—Yo no soy rencorosa, señor don Tadeo.

Yo lo perdono todo, todo, hasta la muerte de mi marido.

El abogado.—¿Quién lo ha matado, señora?

La cliente.—Todavía no se ha muerto; pero si llegase á morir, yo perdono á quien lo matare.

* *

Volvía un caballero de acompañar al cementerio el cuerpo de su mujer. Le encontró un amigo suyo, y al verle triste y abatido, le preguntó:

—Hola, señor don Miguel, ¿cómo va ese valor?

—Mal, muy mal; sin embargo, este paseo me ha sentado muy bien.

SIEBEL

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuación)

—Pues está V. en un error,—me dijo.—Figúrese V. que á los doce años no sabia yo qué cosa era trabajar, ni conocía una sola letra del alfabeto. Los días y las noches se me pasaban holgazaneando de una parte á otra contemplando el mar desde la costa, penetrando en el horizonte desde las alturas y vagando sin objeto á través de los desiertos de arena, esa arena que constituía mi cama habitual. ¿Quién tenía la culpa de esa ociosidad que á nada bueno podía conducir?... Qué sé yo... Quizás mi pobre abuela no cuidó bastante de aprovechar mis fuerzas, quizás no me impuso á tiempo aquel hábito de trabajo que constituye el único caudal del pobre... Pero, la culpa no era de la buena anciana... ¡Me quería tanto!... ¿Qué abuela contraría las cómodas inclinaciones de sus nietos?... Convengamos en que me amaba demasiado y que carecía de valor para meterme en cintura, de lo cual resultó que yo tenía algo, y aún mucho, del cervatillo que campea por sus respetos en el bosque y en el monte. Mi padre, marinero de profesion, habia perecido en un naufragio á los seis meses de matrimonio; poco tiempo despues, la pena acababa con la vida de mi madre, que murió dándome á luz. Mi orfandad me hizo querer doblemente de mi abuela, que concentró en mí todos sus afectos y que resumía todas sus aspiraciones en verme sano, alegre y provisto de buen apetito. Tal trascurre mi infancia y la ociosidad iba ya produciendo en mí sus naturales efectos, cuando un día, en ocasión de hallarme departiendo con un muchacho de mi edad, su hermano, que tenía un año menos que yo, se acercó á nosotros y dijo á aquél:

—Ya sabes que padre te ha prohibido jugar con José.

Al oír estas palabras, se me arrebató la sangre á la cabeza, porque, eso sí, era yo muy arrebatado, y dirigiéndome, el puño en alto, á nuestro interlocutor, le dije:

—¿Y por qué tu hermano no ha de jugar conmigo?

—Muy sencillo: porque eres un holgazán... Mientras tu abuela se descrisma para darte de comer, tú andas de zeca en meca, hecho un perdido, y padre no quiere que Jorge se contamine con tu mal ejemplo.

Estas palabras me causaron el efecto de un latigazo en pleno rostro. Y sin embargo, cosa extraña, no se me ocurrió la idea de castigar al que las habia proferido; todo lo contrario, si de pronto habia sentido como un arrebato de sangre á la cabeza, no menos prontamente recobré el pleno dominio de mí mismo. Entonces me sentí humillado, triste, por la primera vez en la vida vi las cosas muy distintas de como las habia visto hasta entonces. Está claro... mi abuela parecia tan contenta trabajando para mantenerme... Brillaban sus ojos tan alegremente cuando me veía comer el pan que me habia comprado á expensas de su rudo trabajo!... Pero mi resolución fué tan súbita como enérgica; eché á correr con tal brio que al llegar á nuestra humilde casa estaba á punto de perder el aliento. Empujé la puerta bruscamente y entré llamando á mi abuela. Esta hilaba como de costumbre y al apercibirse de mi estado exclamó:

—¿Dios mío!... ¿Qué te pasa José?... ¿Te has lastimado?

La idea de que pudiera haberme sobrevenido algun percance era lo primero que se le ocurría siempre.

—No, abuelita,—me apresuré á contestar—no me ha sobrevenido ninguna desgracia; lo que me ha sobrevenido es una idea.

—Una idea...

—Cabal, la de embarcarme como grumete en el primer buque que se dirija á Terranova.

La pobre anciana palideció de una manera indecible.

—¿Cómo, hijo mío!... ¡Embarcarte de grumete en un buque pescador!... ¿Tan cansado te hallas de la vida? ¿Tan mal te encuentras á mi lado?... ¡Hacerte á la mar!... ¡Lanzarte á ese elemento que nos robó á tu padre, tan joven, tan bravo, tan querido de todos!... Si tú partes, ¿quién cerrará mis ojos?... No, Joé, de ninguna manera. Enhorabuena que aprendas un oficio, el que más te plazca; pero embarcarte, exponerte á los peligros del mar, eso nunca, nunca, de ninguna manera.

—Y sin embargo,—repliqué,—bien sabeis, abuelita, que en Cornuailles hay poco que elegir, ó marino ó minero; ó vivir encima del mar ó debajo de tierra... ¿No os gusta que siga la profesion de mi padre?... Está bien; sereis obedecida; mañana mismo iré á Huel-Alfred en demanda de trabajo.

—El hecho es,—dijo la anciana tristemente,—que los tiempos se van haciendo difíciles... El hilo se vende de día en día más barato... Dicen que hay unas máquinas que hilan mucho más fino y recio que nosotras las mujeres... Pero no importa: con levantarme una hora más temprano y acostarme una hora más tarde, pareceme que podré ganar lo bastante para mantenerme.

—¿De ningún modo!—exclamé con energía.—Si hasta ahora he sido un perezoso, un holgazán, ni ahora ni nunca he sido un cobarde, ni ha de arredrarme la fatiga. Estoy resuelto á trabajar y trabajaré. Hasta hoy la anciana ha mantenido al niño; de hoy más el hombre mantendrá á la anciana.

* *

La verdad del hecho es que en aquel momento hablaba con la mayor sinceridad y me sentía con aliento bastante para remover hasta las montañas. Lo que menos se me ocurrió es que todos los aprendizajes son largos y difíciles, y que no se rompe en un día con los hábitos de toda la vida. Estas verdades las aprendí más tarde, cuando hube de defender el terreno palmo á palmo.

Por de pronto y cumpliendo mi resolución, fuí en busca del capataz de una de las minas y le pedí trabajo en ellas: sin duda mi acento le convenció de la lealtad de mi propósito, y héteme empleado como trapista á razón de doce sueldos por día. Mi trabajo consistía en abrir y cerrar las puertas de las galerías para dar lugar al paso de los vagones que conducen el mineral y de los cuales tiran los muchachos algo más crecidos de lo que yo era. Tan preocupado me tenía mi nuevo empleo que la víspera de ir á desempeñarlo no me metí en cama, temeroso de llegar tarde á la faena. Mi pobre abuela me colgó del brazo una cesta con algunas provisiones, me proveyó de una linterna para no tener que permanecer á oscuras en mi puesto y me despidió ocultándome sus lágrimas. Confieso que poco faltaba para que yo las vertiera igualmente; pero apelé á toda mi dignidad, ultrajada por Miguel, y me alejé diciéndome para mis adentros:—De hoy más no tendrán motivo para prohibir á Jorge que juegue conmigo.

Ignoraba yo por completo qué cosa era una mina. Lo primero que aprendí fué el descenso del pozo: la primera vez que me metí en semejante lugar, parecióme como si bajara al infierno: hasta tal punto me pareció el aire pesado y sofocante. Lo confieso, sentí algo muy parecido al miedo, y fortuna fué la presencia de algunos compañeros de profesion que, siquiera fuese con sus risas burlonas, me infundieron un poco de ánimo y excitaron una buena dosis de mi amor propio. —Todo es cuestión de habituarse,—dije entre mí. Colocáronme en el sitio que me correspondía y por interina providencia decomisaron mi linterna; puesto que los demás trapistas se pasaban sin luz, no habia motivo para que yo fuera excepcion de la regla. Puedo asegurar á V. que en mi vida he pasado un día más largo ni más triste: acurrucado en mi nicho,

detrás de la maciza puerta de una galería, espiaba con ansiedad la llegada de los trenes, que por un momento distraían mi fastidio é iluminaban fugazmente la oscuridad que me rodeaba. En el fondo de la galería aparecía una luz; luego esa luz se iba aproximando, llegaba hasta mí rumor de voces, veía rostros humanos... Y aunque de vez en cuando algún gañán que tiraba de los vagonetes me apostrofara por mi falta de presteza y hasta algún conductor de caballos me sacudiera con su látigo á pretexto de despejar mis potencias, prefería esas molestias á la pesadilla que me causaban el silencio y la oscuridad, que mi imaginación poblaba, á pesar mío, de sombras espeluznantes. Como no tenía manera alguna de contar la marcha del tiempo, ignoraba cuánto tiempo llevaba transcurrido en aquella sepultura; pero se me figuraba que el sol debía haber salido ya muchas veces desde mi entrada en la mina. De repente, oigo multitud de voces gritando: «¡Kenner, kenner, kenner! ¡Hop, hop, hop!» Las puertas se abrieron y cerraron con estruendo y una caterva de muchachos pasó corriendo por mi lado: yo no me atreví á seguirles porque se me había dicho que no debía abandonar mi puesto bajo pretexto alguno, pero uno de aquellos me dijo:

—¿No has oído la llamada?... Han dado las cuatro.

—¿Para qué le adviertes?—contestó otro de los que corrían.—¿No ves que es un novato?... ¿Qué se perdería con que pasara la noche en este sitio?...

Al enterarme del tiempo realmente transcurrido me estremecí calculando que solamente hacia doce horas que me hallaba en aquella especie de sepulcro para vivos. Eché á correr como los demás y llegué sin aliento á la boca del pozo. Cuando, al cabo de un rato, volví á ver la luz y me sentí oreado por el aire libre de la montaña, experimenté una especie de vértigo que se disipó instantáneamente á la vista de mi abuela, que me aguardaba afanosa en la boca-mina. La pobre mujer, apenas se apercibió de mí, rompió á llorar y á reír á un tiempo, cual si hubiese temido no verme aparecer de nuevo en el mundo... Tomamos juntos el camino de nuestra vieja casita, y jamás el espectáculo de la naturaleza me había parecido tan bello y grandioso. El sol, el sol sobre todo, caminando á su ocaso, cuán grato, cuán apacible me pareció en aquel momento... Cenamos frugalmente y me metí en cama, encargando á la abuelita que no dejara de despertarme á las cuatro, cosa que cumplió con la mayor puntualidad, pues á pesar del inmenso cariño que me profesaba, partía del principio de que, una vez contraído un compromiso, hay que sostenerlo honradamente y á todo trance.

El segundo día de mi oficio de minero me pareció ménos largo que el primero; los cuatro siguientes se

pasaron entre bien y mal, y por fin llegó el domingo... ¡El domingo! Es necesario haber sido trapista para comprender cuántas ideas alegres contiene esta palabra... No recordaba entonces, ni recuerdo ahora, haber pasado un día más feliz en mi vida. La víspera había cobrado yo mis tres schelines y los había entregado radiante de orgullo á mi abuela. Tres schelines, y en plata, parecióme una cantidad inagotable, una fortuna bastante para atender á las necesidades de toda una existencia; mi abuela los empleó en comprarme una blusa de flanela para arroparme al salir del pozo y preservarme de enfriamientos bruscos; porque ya sabreis, caballero, que á medida que se descende más hácia el centro de la tierra, el calor aumenta hasta tal punto que, aun sin hacer fatiga, le inunda el calor á uno. Volviendo á ese bendito domingo, lo pasamos parte en la iglesia, parte á orillas del mar, contemplando la inmensidad del agua y del cielo, en los cuales veía cosas encantadoras que hasta entonces me habían pasado desapercibidas. Mi abuela gozaba al ver mis éxtasis; pero, dejándose llevar por su exquisito cariño, decíame de regreso á nuestro hogar:

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Al buque que hace agua todos los vientos le son contrarios.

La mano cerrada no coge moscas.

¿Quieres vengarte de tu enemigo?... Pues compórtate bien.



28 y 29.—Trajes de paseo

La toga de los abogados está forrada de la tenacidad de sus clientes.—*Aforismos Brahminicos.*

La imprudencia es el anverso de una medalla cuyo reverso es la bajeza.—*Adagio antiguo.*

Quien se pare á reflexionar lo que debe á sus padres, de hijo se quedará sin tiempo para calcular lo que no les debe.

Quien ama es útil á sí mismo, quien se hace amar es útil á sus semejantes.—*Beranger.*

Nuestros antepasados tuvieron una edad de hierro; ante nosotros hay una edad de oro.—*Saint Pierre.*

Quien sabe sufrirlo todo puede intentarlo todo.—*Vauvenargues.*

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚ.

MERO 42

Enigma.—El honor.

Rompe cabezas histórico:

Agamenon
Jenofonte
Alcibiades
Sardanápalo
Copérnico
Bonaparte

ARITMOGRAFIA

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
4	5	6	9	1	2	4	10		
7	6	2	8	4	5				
1	5	3	7						
8	5								
4									

La 1.^a línea es un pueblo famoso por sus embutidos.

La 2.^a hombre enfermizo.

La 3.^a jactancia ó muestra.

La 4.^a una comida.
La 5.^a nota musical.
La 6.^a quinientos.

SEMBLANZA HISTORICA

Dos veces pudo mi pasión liviana
Ostentarse bajo áureo dosel;
Dos veces fui del mundo soberana
Y marchité con mi lascivia insana
Del rey del mundo el vencedor laurel.

Junto al cadáver del vencido hermano,
Con quien tálamo y trono compartí,
Al vencedor romano mi amor dí.
Entreguéme después á otro romano
Y el mundo vió otra vez su reina en mí.

Un niño me venció; no le fué dado
Contrastar su poder á mi pasión;
Mi orgullo fué vencido y no humillado;
Y ántes que soportar mi adverso hado
A un reptil le pedí mi salvación.

CHARADA

Es un lugar de descanso
La segunda con la prima.
Tres y prima á un vegetal
Invisible califica.
Segunda y tres, largas uñas,
Segun nos cuentan, tenía.
Y el todo es un animal
Que causa aversión ó risa.